

EL COLISEO,

REVISTA SEMANAL DE TEATROS, LITERATURA Y MODAS.

ADVERTENCIA.

Una indisposicion ha impedido al Duende Filarmónico ocuparse en este número y el pasado de la parte musical, aunque esperamos que desde el próximo pueda hacerlo.

En cuanto á los teatros, en la Crónica de la Capital verán nuestros lectores lo que ha ocurrido en ellos esta semana.

SOBRE LOS SAINETES DE DON RAMON DE LA CRUZ.

(Continuación.)

Como la tragedia y la comedia no admitían la representación de los asuntos plebeyos, ni consentían su lenguaje, claro es que una numerosa é importante clase de la sociedad quedaba escluida de la escena. Sin embargo, en ella habia vicios y virtudes que reprender ó elojiar; habia hábitos que retratar y habia sobre todo una originalidad propia suya. Digna era, pues, de un estudio sério y filosófico, aun considerándola como cola de la civilización, cuya senda aunque desde lejos seguía hasta el punto de influir mas de lo que se pensaba en el destino y la fortuna de las otras clases mas cultas. Debióse, pues, aceptar en el teatro un género de drama que admitiese la representación de la plebe. Los entremeses y las farsas antiguas que sirvieron para provocar la risa y entretener al público con gracias rústicas y frecuentemente soeces, tomando un aspecto mas sério y moral se cambiaron en sainetes, donde se consideró al pueblo bajo como objeto digno de importantísimo estudio, de observacion filosófica, y tal vez como depósito de ciertas virtudes y vicios harto trascendentales.

La comedia clásica no admitía la representación de las clases infimas de la sociedad, porque sus costumbres, vicios y lenguaje demasiado desnudos y groseros producen tal vez la compasion ó la burla, pero nunca se prestan al ridículo culto y moderado. El objeto, pues, del sainete moderno fue ponerlas en escena, para curar sus preocupaciones ó ir poco á poco limando su afición á ciertos actos y concurrencias que las habituaban á la desfachatez y descaro, y que son origen de gastos estravagantes, de embriaguez y disolucion; y en fin, preparar la autoridad á que con prudentes medidas y sin violencia acabase de destruir semejantes abusos, cuando los viese ya gastados y debilitados con la opinion mas ilustrada que se fuese formando por medio de los espectáculos á que concurre el pueblo, y donde recibe voluntarias inspiraciones hacia el bien. En ellos, mejor que en parte alguna, y mejor que con el castigo de las leyes, recibe la plebe y aprove-

cha los buenos consejos; porque allí sin ofenderla se ponen á su alcance y á su vista las consecuencias funestas de ciertos hábitos que la ignorancia tiene por inocentes, aunque en realidad son muy dañosos é inmorales. En ellos tambien se puede retratar al pueblo de un modo que esté á su alcance, y en un lenguaje que comprenda, la felicidad doméstica que proporciona á las familias el hábito del trabajo y la buena economía, en contraposicion de los vicios contrarios que causan la desgracia de las clases proletarias, y las mantienen en un estado de asquerosa degradacion. Finalmente, en estos espectáculos existe un retrato fiel de las costumbres populares que dominan la época, y en términos que el hombre pensador con su simple lectura estudia y calcula el terreno que gana ó pierde la sociedad, é investiga las causas de esa marea de cultura y barbarie, de inquietud y reposo que se advierten y señalan en la vida de las naciones; causas que envano se buscarían en los libros sabios dedicados á transmitir la historia general de los pueblos.

La filosofía del siglo XVIII sabia y reformadora, antes de ser revolucionaria, exagerada y atea, no pudo menos de mirar al pueblo como un objeto de seria atencion; y como elemento de poder empezó á apreciarlo y á considerarlo en su verdadero valor, antes que le viniese la idea de adularle y corromperle, haciéndole instrumento de destruccion y vandalismo, de anarquía y desorden. Ojalá no se escediera de los límites razonables que el juicio y la verdadera ciencia le imponían, pero el hombre fácilmente pasa de un extremo á otro, y las inspiraciones de la sabiduría se convierten en frenesí y locura cuando vienen á manos de los presumidos ignorantes. Así sucedió respecto al asunto que hemos iniciado. Las clases mas altas de nuestra sociedad arrastradas por el espíritu de moda y siéndoles mas fácil y gustoso degradarse con la plebe que levantarla hasta ellos, se creyeron filósofos y desprecupados, cuando se confundieron con ella y la imitaron en sus vicios. Y no se crea que tomasen por modelo aquella clase de artesanos honrados y morigerados, que en medio de sus costumbres rudas é incultas, conservan ásperas pero hermosas virtudes. Nada de eso; pues al contrario, tomaron por ejemplo y alternaron en aquella mas viciosa, mas despreciable, mas baladí y mas desmoralizada del vil populacho. Veíase una desgarrada Manola ser el objeto predilecto de un gran señor; veíasele entusiasmado escuchar y admirar, como gracias y sales, sus oportunas y picantes desvergüenzas, y admitir benévolo sus burlas y desprecios; veíasele tratar de corresponder con otras tales que ridiculamente y sin gracejo imitaba exagerando su modelo. Las humillaciones que por esto sufrían en tono de broma ciertas categorías de personas, minaban lentamente la consideracion social que debieran conservar,



y el respeto que debían obtener, llegando á tanto el esceso de su fanatismo por la llaneza, que acabó por producir el menosprecio. ¿Y que otro fruto debían recoger los que procuraban remedar á los toreros y á los bistriones, á las naranjeras y rabaneras, teniéndose por mas galanes, agudos y salados los que mejor los imitaban? A la par que los señores y los hombres de educacion aspiraban ridiculamente á ser majos y manolos, estos, con igual éxito y pretension procuraban remedar á los otros, resultando de aquí en la sociedad un baturrillo, una olla podrida, un laberinto de ridiculeces, de vicios y de necedades imposible de comprender. ¡Oh! ¡cuán risible cuadro presentaba al poeta cómico y satírico la vista de un usía vestido de torero, luciendo el arrastre de una capa ligera, con la monterilla tocada de medio lado y torpemente remedando sus gracejos! ¡Oh! ¡qué escena tan ridicula aquella donde un manolo se ostentaba con peluca, chupa, casaca y espadín, echándola de importante y estropeando grotescamente las maneras y el lenguaje de la buena sociedad! ¿Quién en un baile de candil no adivinara que tal maja que afectaba el mayor desgarro y desuello era una gran princesa? ¿Quién en un sarao no creyera que aquella dama que se contoneaba vestida de corte era una rífera del Rastro mal disfrazada? Para colmo de desgracias se había introducido y multiplicado la raza anfibia de los abates, seres ociosos y afeminados, que ya como maestros de música, ya como muebles preciosos de tocador y de recreo llegaron á ser en la corte un objeto de predileccion, á injerirse en el seno de las familias y á alternar en el retrete de las damas con los zorongos, cachirulos y escofietas. Malo sin duda era esto; pero aun peor fue, que aprovechándose de la ocasion que daba tanta familiaridad y llaneza, estos entes viles y miserables, por medio de la adulacion y la lisonja, y escitando en el bello sexo la vanidad y el lujo introdujesen en las familias las discordias y el despilfarro, y que reduciendo á un arte la infame seduccion corrompiesen la inocencia y la virtud.

En Madrid, sobre todo, se observaba esta bauranda de vicios y torpezas. Allí se constituyó el centro de donde tales costumbres se irradiaban á las ciudades y lugares de provincia. Saltaba, pues, á los ojos observadores la precision de poner freno á tales abusos, que lejos de levantar é ilustrar al pueblo, ensorbercian al populacho, y degradaban al alto y mediano estado. Tratóse, pues, de llevar la razon filosófica por su verdadero camino, sacándola de aquella falsa senda por donde la conducian los que creyendo obedecer y practicar sus máximas la arrastraron al estremo contrario de los vicios que se debían corregir. Por que en verdad, la razon no pedia que las clases decentes y civilizadas se asociasen á los vicios de la plebe, sino que la plebe se moralizase por medio de una buena educacion y no se corrompiese mas, agregando á los suyos propios los vicios de las otras.

A tal punto habíamos llegado en la carrera social que emprendimos á principios del pasado siglo, y tal era la situacion de la literatura, cuando comprendidas ambas por don Ramon de la Cruz, cuyos célebres sainetes como monumentos históricos y literarios hemos publicado, se propuso reproducir en la escena todo aquello que en la sociedad observaba y mas convenia á su clase de talento. Discípulo de la escuela filosófica, hombre de ingenio agudo y observador, poeta fácil aunque incorrecto, buen dia-

loguista, pero poco fino y delicado, epigramático oportuno y chistoso en el decir, instruido, mas no profundo en la ciencia ni en el arte, logró retratar con vigor y energia los hábitos, costumbres y caracteres de la plebe de su época, y contrastarlos enérgicamente con los de categorías mas elevadas. Mas como la comedia clásica no se prestaba á sus intentos, adoptó la forma del sainete, convirtiéndolo en un drama corto, pero de bastante estension para desarrollar en él una accion sencilla y bosquejar un cuadro de costumbres. Así es, que este género de composicion en manos de Cruz apareció bajo el imperio de una intencion moral, filosófica y decidida, formando, por decirlo así, el eslabon intermedio entre el entremés antiguo y la comedia verdadera y clásica. Don Ramon de la Cruz fue quizás el primero, entre nosotros, que se puso en el buen camino de esta, y el que penetrando su espíritu tanto en la intencion dramática como en los medios de apoderarse del ridículo de las situaciones, y de realizarlas con buenos diálogos llenos de sal, oportunidad y gracejo, enseñó á inspiró á Moratin, hijo, las bellas producciones dramáticas que le hicieron célebre poniéndole al frente de los cómicos clásicos españoles. Hubiéralo sido Cruz, si al feliz ingenio con que le dotó naturaleza, reuniese el saber y el buen gusto que produce el estudio severo de las humanidades; si en vez de hacerse poeta de circunstancias (1), lo fuese de intencion; si en vez de ser fecundo y redundante fuese mas parco, mas severo y mas correcto en sus obras. Satisfecho Cruz de las buenas dotes cómicas que tenia, pero desconociendo las que le faltaban, é incitado por el deseo de desmentir á los que le juzgaban incapaz de elevarse á otro género mas noble de drama que aquel que habia ejercitado, quiso desmentirlos; y el mismo que en sus sainetes llenos de gracejo no tuvo igual, produjo algunas comedias harto frias y nada graciosas. En el prólogo que puso en la primera edicion de su teatro, consta la predileccion con que mira sus comedias, y la defensa que hace contra la critica de Signorelli, que con otros literatos mas ó menos ágramente le juzgaron.

(Se concluirá.)

AGUSTIN DURAN.

LOS LUSIADAS.

Traduccion de Camoens.

CANTO PRIMERO.

I.

Canto el valor, los hechos señalados,
Asombro y gloria de la raza humana,
De aquellos portugueses esforzados
Que dejando la playa lusitana,
Por mares antes nunca navegados
Pasaron mas allá de Trapobana,
Un gran reino á fundar, cuya memoria
Fuese el blason mas rico de su historia.

II.

Lleno de patrio amor, los nombres canto
De los reyes ilustres que estendieron
El imperio y la fé, y el fuego santo

(1) Tan de circunstancias era, que muchas veces no ponia otros nombres á sus personajes que los de los actores del teatro á que los destinaba, aludiendo frecuentemente á la estatura y cualidades personales que los distinguían.

Por tierras que á su voz se descubrieron;
A tanta gloria y prez mi voz levanto
Y las grandes hazañas que emprendieron,
Cantando espereiré por toda parte
Si á esto me ayudan el ingenio y arte.

III.

Del sabio griego y del gentil troyano
Confúndanse el saber y valentia,
Y perezcan las glorias de Trajano
Y de otros mil de esfuerzo y osadia,
Que se eclipsan al nombre lusitano,
Cual las estrellas en mitad del día.
Dése al olvido lo que Homero canta,
Que otro valor mas alto se levanta.

IV.

Y vos, ninfas del Tajo, que dotado
Habeis mi corazon de fuego ardiente,
Si siempre en verso humilde he celebrado
Gozoso vuestra plácida corriente;
Ahora dadme otro son mas sublimado,
Dadme otra inspiracion mas prepotente
Para que á vuestras aguas Febo ordene,
Que no envidien las aguas de Hipocrene.

V.

Dadme esa fuerza grande y poderosa
A cuyo influjo el corazon se inspira,
Y se estremece el alma, que ardorosa,
Heroismo y valor solo respira.
Dadme esa furia fuerte y belicosa,
Que yo afanoso templaré mi lira,
Y sonará por todo el universo
Si hazaña tan sublime cabe en verso.

VI.

Y vos, que sois estrella de bonanza
Del valeroso pueblo lusitano,
A cuya fuerte formidable lanza
Ante la cristiandad caerá el pagano;
Vos, que frustrais del moro la esperanza
Defendiendo la insignia del cristiano,
Contra esa plaga que nos dió el Eterno
Para robar las almas al averno.

VII.

Ramo tierno, fecundo y floreciente
De una planta de Cristo, aún mas amada
Que cuantas han nacido en Occidente,
Cesárea ó cristianísima llamada;
Contemplad vuestro escudo, que presente
Os muestra la victoria ya pasada,
En que por armas se dignó mostrarnos
Las que él tomó en la cruz para salvarnos.

VIII.

Vos, poderoso rey, cuyo alto imperio
Ve cuando nace el sol en el Oriente,
Y lo ve en la mitad del hemisferio,
Y cuando va á morir en Occidente;
Vos, que habeis reducido á vituperio
A la enemiga ismaelita gente,
Al turco fiero y al gentil impio,
Que bebe aun el licor del santo rio.

IX.

Deponed á mi voz, por un instante
La noble majestad que en vos contemplo,
Que se ostenta ya pura en el semblante
Cual os hará subir al sacro templo;
Dirigidme la vista penetrante,
Y mirareis, Señor, un alto ejemplo
De amor de patrios hechos valerosos
Divulgado en mis versos numerosos.

X.

El amor de la patria no movido
De premio vil, vereis en estos hechos,
Que nunca la ambicion ha corrompido
A los leales lusitanos pechos;
Oid; vereis el nombre engrandecido
Que supo enaltecer vuestros derechos,
Y juzgareis lo que es mas excelente,
Si ser del mundo rey, si de tal gente.

XI.

Oid; que no vereis necias hazañas,
Fantásticas, finjidas, mentirosas,
Como hicieron tal vez musas extrañas
De engrandecer sus héroes deseosas;
Las verdaderas vuestras son tamañas,
Que esceden las antiguas fabulosas,
Que á Rodamonte esceden y á Rugiero,
Y á Orlando, aun cuando fuese verdadero.

XII.

Por estos yo os daré aquel Nuño fiero
Que hizo al trono y al reino tal servicio;
Un Egas y un don Fruas, que de Homero
Para su prez la citada codicio;
Y por los doce pares, daros quiero
Los doce de Inglaterra con Magricio,
Y al ilustre varon Vasco de Gama,
Que á Eneas mismo arrebató la fama.

XIII.

Y por el rey francés cuya alabanza
En letras de oro grabará la historia,
Y por César ilustre que á su lanza
Llevó do quier uncida la victoria,
Otros vereis cuyo renombre avanza
A cuantos héroes encumbró la gloria;
Vereis á Juan el Grande y el guerrero,
Al cuarto y quinto Alfonso y al tercero.

XIV.

No dejarán mis versos olvidados
Aquellos que en los reinos de la aurora
Tremolaron audaces y esforzados
Vuestra bandera siempre vencedora;
Al ilustre Pacheco, á los preciados
Almeidas, por quien siempre el Tajo llora;
Al terrible Alburquerque, á Castro fuerte
Y otros que nunca vencerá la muerte.

XV.

Y mientras que tan incóitos varones,
Sublime rey, entusiasmado canto,
Al frente del poder preciados dones
Sobre los pueblos derramad en tanto;
Que su valor por todas las naciones
Resuene con terror y con espanto,
Y se admiren sus hechos singulares,
Por cuanto son las tierras y los mares.

XVI.

En vos el fiero y duro sarraceno
Absorto de terror fija sus ojos,
Y al ver tal majestad, de asombro lleno
Se rinde humilde á vuestros pies de hinojos;
Tétis, todo el estenso mar sereno
Os brinda por victoria y por despojos;
Que aficionado á vuestro rostro tierno
Os quiere y os desea para yerno.

XVII.

En vos se ven dos almas juntamente
Que en el Olimpo brillan separadas,
Os inspira Minerva en paz riente,
Marte fiero en las luchas empeñadas;
Con vuestro genio audaz y prepotente,
Dejareis sus memorias olvidadas,
Y al ver de gloria tan preclaro ejemplo
La eternidad os abrirá su templo.

(Se continuará.)

EMILIO BRAVO.

DE LA GLORIA POR LAS LETRAS.

OPÚSCULO DE LEOPARDI.

CAPITULO PRIMERO.

José Parini ha sido en mi concepto uno de los
poquísimos italianos que á su sobresaliente mérito
en las letras han alcanzado reunir gran profundidad

de ideas y vasto conocimiento y frecuente trato de la filosofía actual; cosas tan necesarias hoy para la amena literatura; que no fuera fácil comprender cómo pueden abandonar su compañía, si de ello no se viesen infinitos ejemplos en Italia. Fue además, y esto lo saben todos, de inocentes costumbres, de excelente corazón para los desgraciados y para su patria, de sincera fidelidad para sus amigos, de ánimo noble y constante contra la adversidad de la naturaleza y de la fortuna, las cuales conjuradas en su daño, hicieron infeliz su modesta y humilde existencia, hasta que salió de la oscuridad en brazos de la muerte. Tuvo varios discípulos, á quienes enseñaba en primer lugar á conocer á los hombres y sus aficiones, y después á deleitarlos con la elocuencia y la poesía. Contábase entre ellos un joven de asombrosas esperanzas y de tanta disposición como ardor para los buenos estudios. A pocas días de haberle admitido á sus lecciones, le habló de esta manera.

Ya que deseas, hijo mío, adquirir aquella gloria, la única que entre todas ellas se halla hoy al alcance de los hombres de oscuro nacimiento, es decir aquella que se conquista con la sabiduría, con el estudio de las buenas doctrinas ó de las buenas letras; has de tener presente ante todo, que si bien no desdeñaron nuestros insignes antepasados tal gloria, la tuvieron muy en poco comparada con las demás; y claramente has podido observar en cuantos lugares y con qué cuidado su ardentísimo y predilecto protegido Cicerón pide á sus conciudadanos le absuelvan del tiempo y del trabajo que consumía en alcanzarla; ora asegurando que el estudio de las letras y de la filosofía no le distraían ni un instante de los negocios públicos, ora alegando que, reducido por los malos tiempos á la necesidad de abstenerse de poner mano en las riendas del estado, hallaba con la filosofía y con las letras digna ocupación en sus ocios; pero anteponiendo siempre á la gloria de sus escritos la que alcanzara en su consulado y en las cosas por él hechas en pro de la república. Y en toda verdad, si el principal objeto de las letras es la vida humana, y la mira principal de la filosofía la dirección de nuestras acciones, no hay duda en que el hacer algo útil es tanto más digno y noble que el meditar y el escribir; cuanto es más noble el fin que el medio, y cuanto más importan las cosas y los objetos que las palabras y los raciocinios. Porque ni creo naturaleza el ingenio para los estudios, ni nace el hombre para escribir, sino para obrar. De ahí vemos que la mayor parte de los escritores excelentes, y principalmente de los poetas ilustres de nuestra misma edad, como por ejemplo, Víctorio Alfieri, se sintieron en sus albores extraordinariamente inclinados á las grandes hazañas; pero, como los tiempos no las consentían ó se las vedaba su propia fortuna, se dedicaron á escribir grandes cosas que no son propiamente aptos para escribirlas los que no tienen disposición y virtud para hacerlas. Y fácilmente puedes ver en Italia, donde tan escasa es la inclinación á las acciones heroicas, cuán pocos alcanzan duradera fama con sus escritos. Yo creo que la antigüedad, en particular la romana ó griega, podría simbolizarse con mucha propiedad por medio de una figura semejante á la estatua esculpida en Argos para representar á Telesila, poetisa, guerrera y salvadora de la patria. Esta estatua sustentaba en su mano un yelmo y lo miraba atenta y complacida como de-

seosa de ponérselo; y á sus pies se veían algunos libros, de que al parecer hacía poco aprecio, por considerarlos la más pequeña parte de su gloria (1).

Pero entre nosotros los modernos, que tenemos cerrados otros caminos que llevan á la celebridad, los que emprenden el del estudio muestran en su elección toda la magnanimidad permitida en estos tiempos, y no necesitan alegar excusas para con su patria. De manera que por lo tocante á la grandeza de alma, aplaudo de todas veras tu propósito. Mas por lo mismo que el tal camino, como no natural al hombre, no puede ser frecuentado sin daño del cuerpo, ni tampoco sin multiplicar de diversos modos la natural infelicidad del espíritu, considero ante todo conveniente y útil no solo por deber, sino también por el grande afecto que me inspiras, darte noticia de varios obstáculos que se oponen á la adquisición de la gloria que apetece, y también del fruto que te producirá en el caso de conseguirla, todo según la enseñanza que he sacado de mi discurso y experiencia; á fin de que examinando por ti mismo, por una parte la importancia del objeto y la esperanza de alcanzarlo; y calculando por otra los perjuicios, las penalidades, los disgustos que se sufren corriendo en pos de él (de estos te hablaré despacio en alguna otra ocasión), puedas con pleno conocimiento calcular y resolver si te conviene más entrar en el tal camino ó emprender otro diferente.

CAPITULO II.

Pudiera aquí estenderme á placer, acerca de las emulaciones, envidias, censuras acerbadas, calumnias, parcialidades, prácticas y manejos ocultos y paladinos contra tu reputación, y de otros infinitos obstáculos con que la malignidad de los hombres te sairá al encuentro en la senda que empiezas á correr. Por estos obstáculos, siempre difíciles de vencer, y muchas veces insuperables, más de cuatro escritores quedan defraudados, no solo en vida, sino también después de muertos, de la honra que se les debe. Porque, después de vivir sin fama á causa de la envidia y del odio ajenos; enterrados, permanecen en la oscuridad por olvido, y rarísima vez ocurre que la gloria de alguno de ellos nazca ó levante el vuelo en tiempo en que se cure de ella alguno sino el papel, inmóvil de suyo y mudo.

Dejaré á un lado las otras dificultades que provienen de la malicia de los hombres, porque sobre ellas han hablado muy detenidamente no pocos escritores, á cuyas obras podrás recurrir en caso necesario. Ta apoco intento enumerar aquellos impedimentos que traen su origen de la fortuna del autor, del acaso ó de otras causas tan leves como estas, aunque á ellos se debe no pocas veces el que algunos escritos dignos de perpétua alabanza y dados á luz con fatigoso sudor, quedan excluidos para siempre de la celebridad, ó brillan poco tiempo para caer en seguida y borrarse enteramente de la memoria de los hombres, mientras que otras obras, ó inferiores en mérito ó al menos no superiores, alcanzan y se mantienen en grande estimación. Solo trato de poner á la vista las dificultades y estorbos que, sin que intervenga la humana maldad, se oponen vigorosamente á que obtenga el premio de la gloria, no este ú otro autor, por escepcion, sino comunmente, y el mayor número de los grandes escritores.

Bien sabes que ninguno de ellos se hace digno

(1) Pausanias, lib. 2, cap. 20, pág. 157.

de este dictado, ni llega á obtener gloria firme, perdurable y verdadera, sino por medio de obras excelentes y perfectas, ó que en algun modo se acerquen á la perfección. Por esto debes grabar en tu mente cierta sentencia, notable por su exactitud, de uno de nuestros escritores lombardos, Castiglione, el autor de *El Cortesano* (1), que dice así: *Raras veces sucede que quien no tiene costumbre de escribir, por muy erudito que sea, conozca perfectamente el trabajo é industria de los escritores, ni guste de la dulzura y excelencia de los estilos, y de aquellas delicadísimas advertencias que tan frecuentes son en los antiguos.* De aquí puedes colegir en primer lugar cuán corto sea el número de las personas hábiles y amaestradas en escribir; y por lo mismo de qué pequeña parte de los hombres presentes ó futuros, podrías esperar aquella opinión magnífica que te has propuesto alcanzar por fruto de toda tu existencia. Considera además de esto por cuánto entra en la bondad de los escritos la fuerza del estilo; de cuyo vigor y perfección depende principalmente la perpetuidad de las obras que hasta cierto punto entran en el género de las letras amenas. Y suele acontecer, que despojando de su estilo á un escrito famoso, cuyo mérito creíamos estuviere en la bondad de las sentencias, queda reducido á tal desnudez, que no parece ya cosa digna de aprecio. Es asimismo el idioma tan importante para el estilo, y tiene con él tanta conexión, que difícilmente puede concebirse una de estas dos cosas separada de la otra; y difícilmente también dejan de confundirse no solo en las palabras, sino en el entendimiento de los hombres, pues hay mil cualidades, mil primores, mil descuidos que hasta el ingenio mas ejercitado y mas sutil tiene sumo trabajo en señalar á cuál de las dos cosas pertenecen; tan comunes é indivisibles son entre una y otra. Y volviendo á la sentencia de Castiglione, como ningún extranjero tiene costumbre de escribir con elegancia en nuestra lengua, resulta que el estilo, parte tan grande y relevante en los escritos, y prenda de inesplicable dificultad y trabajo tanto para aprender su íntimo y perfecto arteficio, cuanto para ejercitarlo despues de aprendizaje, no debe esperar propiamente otros jueces ni apreciadores competentes y aptos para ensalzarlo en proporción á su mérito, sino aquellos que en una sola nación del mundo tienen costumbre de escribir, resultando en muy grande ó mejor diré en su mayor parte inútiles y como arrojadas al viento para todo el resto del género humano, las inmensas dificultades vencidas con mil trabajos solo para conseguir lo que al estilo pertenece: esto sin hacer cuenta de la infinita variedad de los juicios y de las inclinaciones de los literatos, variedad que reduce de una manera muy notable el número de las personas capaces de apreciar las buenas cualidades de este ó el otro libro.

(Se concluirá.)

A LA SEÑORA D. DE R.

LETRILLA (2).

Duéleme, señora, á fe,
Que un hombre como Breton
Por decir flores á usted

(1) Lib. 1.º, edición de Milan, 1803, tom. 1.º, pág. 76.

(2) Esta composición ha sido escrita en contestación á otra del señor don Manuel Breton de los Herreros, cuyo estribillo es *Todo es mentira*.

Nos trate tan sin razón.

De embustera bautizó

A nuestra comunidad;

Pido la palabra en pro

De la verdad.

El hombre, señora, aspira

A pasar la vida amando,

Bien lo diga con la lira,

Bien lo diga rebuznando.

Si es, pues, el amor su norma

Llámeos borrega ó deidad,

Es mera cuestión de forma,

pero es verdad.

Se admira de que fulano

Defienda al procomunal,

Y al pillar el barro á mano

Llene su propio costal.

Si el espartano novel

Al mirar la humanidad

La empieza á contar por él,

todo es verdad.

Cree fábula infundada

Que á Hércules, pobre mancebo,

Una griega descastada

Le pusiera como nuevo.

Por lo visto, don Manuel

Solo ha amado á su mitad,

¿Si no, dudaría él

de que es verdad?

Por cada flor que se aspira

Crecen espigas á cargas,

Por cada dulce mentira

Hay mil verdades amargas.

Si una frente juvenil

Se inclina en la mocedad,

Es que la rasgó el buril

De la verdad.

Profeso con terco empeño

Esa doctrina en mi daño,

La mentira es un ensueño,

La verdad un desengaño.

Si entre su zarzal adusto

Florece vuestra amistad,

Me pincharé muy á gusto

Por esa sola verdad.

F. CAMPRODÓN.

FÁBULA

EL MUCHACHO Y LA VELA.

(Traducción del francés.)

Dijo una vez á la encendida vela

Un chico de la escuela:

Yo quiero como tú lucir un día.

La vela respondió: la suerte mia

Solo es angustia y humo;

Brillo, si; mas brillando me consumo.

JUAN E. HARTZENBUSH.

CRONICA DE PROVINCIAS.

En la ejecución del *Marqués de Caravaca* en Sevilla han conquistado muchos aplausos el que ha hecho el protagonista, y la señorita Moscoso en aquella criada tan habladora y vivaracha con que alborotó aquí la Aparicio. *El Dominó azul* desempeñado por la misma Moscoso y la Isturis ha gustado menos, lo cual debe haber consistido en la ejecución.

Ahora están ensayando *El sueño de una noche de*

verano y *Cárlos Broschi*. En esta última haran las partes principales las señoritas Moscoso é Isturis, y los señores Muñoz, Gonzalez y Capo.

De Granada nos escriben:

Las compañías de declamacion y zarzuela han sido bien recibidas en este teatro con ligeras escepciones.

El primer actor señor Parreño gusta estraordinariamente y cada dia recibe inequívocas muestras del aprecio en que tiene el público sus relevantes dotes artísticas. La señora Llorens agrada tambien y la señorita Segura (dama jóven) gusta cada dia mas.

El gracioso del Río ha hecho *fiasco*.

La tipla señorita Corona es muy aplaudida, y se espera que en *El Dominó azul* que se pondrá un dia de estos, agrade como siempre.

El tenor Fernandez fue herido ayer, aunque de poca gravedad, por un cobarde que le descargó un golpe en la cabeza y buyó en seguida. La autoridad ha tomado parte en el asunto, y aunque el agraviado contesta que no conoció al agresor, todos le señalan y afean su innoble conducta.

CRONICA DE LA CAPITAL.

TEATRO DEL PRINCIPE.—Terminadas las representaciones de *El Duro* y *El Millon* se ha puesto en escena en este coliseo la lindísima comedia de Moliere, arreglada por Moratin, que lleva por titulo *La Escuela de los Maridos*, en la cual tantos y tan merecidos aplausos alcanzan siempre la Teodora y Arjona, como que es una de las producciones que mejor interpretan estos distinguidos actores. En toda la ejecucion ha habido bastante igualdad, contribuyendo al conjunto los esfuerzos de los demas actores que en ella tomaron parte, que eran las señoras Rodriguez y Osorio, los dos Osorios, y el señor Arjona (D. E.)

Despues de *La escuela de los maridos* hemos visto *La alquería de Bretaña*, melodrama que por su gran interés y buenas situaciones tiene el privilegio de gustar á toda clase de personas.

Ha proporcionado á la empresa del Principe cuatro ó cinco entradas buenas; pero si este es un hecho, tambien lo es que la ejecucion ha sido muy endeble, como no podia menos, pues la produccion de que se trata se halla fuera de las facultades de la mayor parte de los que la han ejecutado.

Nada de particular hemos encontrado esta vez en la Teodora; Arjona (D. J.) nos ha parecido otro actor del que hacia la noche antes en *La escuela de los maridos* aquel tutor sordo tan delicioso; á nuestro juicio este papel lo hubiera hecho mejor el señor Calvo. La señora Rodriguez no estuvo bien mas que en el último acto; la señorita Buzon tuvo buenos momentos, el señor Osorio (D. F.) dió á su papel un tinte cómico divertido que no tiene: el idiota que representaba, mas que risa, debe inspirar y ha inspirado otras veces cierto terror. El señor Osorio (D. M.) estuvo regular. El señor Arjona (D. E.) lo mismo. La señorita Osorio y los señores Tamayo y Garcia hicieron lo que pudieron.

En suma el conjunto de esta representacion ha sido poco satisfactorio.

El miércoles 30 ha dado este teatro una variada

funcion compuesta de cuatro piecitas dramáticas, de las cuales, dos eran nuevas. La primera titulada *Acertar por carambola*, está escrita por D. Ildefonso Bermejo, y obtuvo bastante éxito, por hallarse salpicada de alusiones políticas: por lo demás está plagada de inverosimilitudes, siendo la principal de todas el hecho fundamental de la intriga, que consiste en ir un ministro de la corona á un lugar de la Mancha á elaborar por sí propio su eleccion de diputado, comprando y pagando religiosamente los votos. Pero en cambio tiene chiste, y el público que estuvo divertido llamó al autor. La ejecucion fué mediana, escepto por parte del Sr. Calvo, que estuvo felicísimo en el desempeño de su papel de dómene, único carácter verdadero y aceptable que tiene la pieza. *El rey por fuerza* se titula la segunda comedia, original de D. Miguel Pastorfidio: está fundada en las esperanzas de los portugueses, que contaban con la vuelta de su desgraciado rey D. Sebastian. Es una pieza que contiene algunos chistes de buen género, y revela en su autor disposiciones dramáticas. El público, aunque á la sazón cansado, la escuchó con complacencia. El señor Osorio (D. F.) caracterizó bien su papel; y no hacemos mencion de los demas actores, porque sus papeles eran de poca importancia. La concurrencia fue bastante numerosa.

TEATRO DE LOPE DE VEGA.—Las representaciones de *Mujer y Madre*, drama de que ya nos hemos ocupado, se suspendieron en este teatro, antes de lo que era debido, para dar lugar á una funcion en honor de Lope de Vega, la cual se verificó el sábado.

Poco grato es lo que tenemos que decir de dicha funcion. Aplaudimos la idea desde luego: nada mas simpático para nosotros que solemnizar el natalicio del principe de nuestros poetas con la representacion de una obra suya; ni nada mas conveniente tampoco para una empresa, porque el público demuestra con Moratin todos los años que no mira con tanto desden como se cree sus glorias literarias.

Pero si en el pensamiento ha andado acertada la empresa de este teatro, en los medios de llevarlo á cabo ha habido bastante desacierto. En primer lugar la obra elejida que lleva por titulo *Noche toledana*, ni es la que mas idea dá del ingenio de su autor, pues no puede colocarse entre sus mejores comedias, y para el objeto era indispensable haber escogido una de estas, ni tampoco es la mas á propósito para la compañía, empezando por el señor don Julian Romea, que con tan notable perfeccion interpreta otras creaciones del gran Lope de Vega. Despues de esto hay la circunstancia de que *Noche toledana* no es de esas producciones del autor que por sus dotes especiales sobreviven mas, y se hallan mas al alcance de nuestro público, como por ejemplo, *El mejor alcalde el rey*, *Lo cierto por lo dudoso*, *El soto de Manzanares*, y otras.

Viniendo á la ejecucion, diremos únicamente que habiendo sido nada mas que mediana por parte de los primeros actores, puede calcularse como lo seria por la de los demas. Por último, hasta en la direccion de la escena se ha notado algun descuido.

Ahora prepara este coliseo un drama nuevo, del señor Diaz, titulado *Redencion*.

TEATRO DEL CIRCO.—Han continuado aquí las representaciones de la *Cisterna encantada*, y se ensaya una zarzuela de los Sres. Olona y Barbieri, no bautizada todavía.

TEATRO DE LA CRUZ.—La *choza de Tom* ha proporcionado entradas buenas á este coliseo. En esta producción la compañía se ha esmerado.

LA BODA DE QUEVEDO.—Con este título ha escrito una comedia en tres actos y en verso, el joven poeta don Narciso Seira. Esta producción de que tenemos favorables noticias, parece será destinada al Príncipe.

LEMPÍA, FIJA Y DA ESPLENDOR.—El domingo último celebró la real Academia Española el acto solemne de admitir en su seno al señor don Rafael María Baralt, nombra lo académico en reemplazo del señor marqués de Valdegamas. El señor Baralt, en su discurso, hizo un análisis filosófico de las obras del ilustre académico á quien le ha cabido la honra de suceder. Sus palabras fueron escuchadas con estremada complacencia por el escogido y numeroso auditorio que ocupaba aquel recinto, y del que mereció las pruebas mas inequívocas de aprobacion. Contestó al señor Baralt el señor don Joaquín Francisco Pacheco, con otro discurso análogo al asunto tratado por el anterior, y que mereció igualmente cautivar la atención de los concurrentes.

LLEGADA.—Ha regresado á Madrid de su viaje á América el joven y distinguido poeta don Eduardo Asquerino, despues de haber dejado establecido en Méjico un periódico consagrado á la defensa de los intereses de España, y de haber sido perfectamente acogido así en esta república como en la Habana. Allí ha dado á luz algunas de sus bellas poesías.

LOS DIAMANTES DE LA CORONA.—Este bellísimo libro francés, que ha inspirado al célebre Auger una de sus mejores particiones, ha sido arreglado por el señor Camprodon, y sabemos que con notable acierto. El señor Barbieri es el encargado de hacer la música. Por lo demas, no podemos calcular si esta zarzuela se representará este año, porque ya saben nuestros lectores que son muchas las que tiene el teatro del Circo, y que en este año se muestra hasta ahora poco pródigo de novedades.

IL TROVATORE.—Parece que definitivamente veremos en el Teatro Real este año la aplaudida obra de Verdi, inspirada por el bellísimo asunto del *Trovador*. Muchas simpatías conquistará esto á la empresa del régio coliseo; y para que fuera completo el homenaje al talento español, no faltaba sino que tambien se pusiera en escena una de las óperas que han valido mas lauros al señor Arrieta, *La Ciquista de Granada*.

Sabemos con gusto que por parte de los artistas que hoy componen la compañía del Real, hay en este punto los mejores deseos.

LA REINA Y LA MODISTA.—Este es el título de una comedia en tres actos y en verso que está escribiendo para el Príncipe la señora doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, que como saben nuestros

lectores ha hecho tambien un drama titulado *La Sonámbula*.

LA EDAD DE ORO.—Es el título con que se anuncia una Biblioteca gratis de las mejores obras nacionales y extranjeras, ilustradas todas con profusion de litografías de colores, por un nuevo método últimamente inventado, y del que solamente se han hecho hasta ahora dos ó tres ediciones.

Veamos los términos del prospecto.

«La Biblioteca, tan usada hoy en casi todas las publicaciones que salen á luz, todo el mundo sabe lo que significa. Todo el mundo, y si no todo el mundo, todos aquellos que tienen afán por instruirse, desean poseer una mas ó menos variada, mas ó menos estensa.

Empero el obtener los resultados apetecidos y formarse una excelente Biblioteca, ó poseer en pulidos estantes un largo catálogo de obras de todas clases y dimensiones, es muy sencillo cuando los medios sobran y no hay que regatear el precio de lo que se compra. Pero en los malaventurados tiempos que alcanzamos, en que es tan urgente mirar para adelante, para no tropezar hácia atrás, árido se hace pedir gollerías á la gente y hacerles entrar por vereda. Sin embargo, todo tiene remedio en este mundo, menos el morir, y nosotros, que conocemos esto, vamos á esponer á nuestros lectores un plan sencillísimo, cuyos resultados será complacer á los aficionados, sin que su fortuna ó su bolsillo padezcan en lo mas mínimo.

Para esto vamos á publicar una Biblioteca gratis: gratis en toda la estension de la palabra, sin que á nadie sea lícito ponerlo en duda.

Pocas veces se habrá visto un epigrafe semejante que mejor se preste á la duda, y sobre el cual se puedan formular juicios mas ó menos desventajosos; pero tenga el lector un poco de paciencia, y se convencerá de la verdad de nuestros asertos.

Tambien hubo un tiempo en que se puso en duda el descubrimiento del Nuevo Mundo, y no se creyó en la posibilidad de la fuerza impulsiva del vapor, y sin embargo, el Nuevo Mundo está ahí casi al lado de nuestra casa, gracias al vapor y á la telegrafía eléctrica, y ya nadie duda que se puedan descubrir cosas mas grandes todavia, segun van los tiempos y las cosas.

¿Por qué, pues, nosotros no habíamos de haber podido descubrir el medio de proporcionar á todo el que quiera, un buen surtido de obras esecientes, de estudio y de recreo, magníficamente ilustradas, sin que al fin de la jornada nada le cuesten al que haya querido tomarlas?

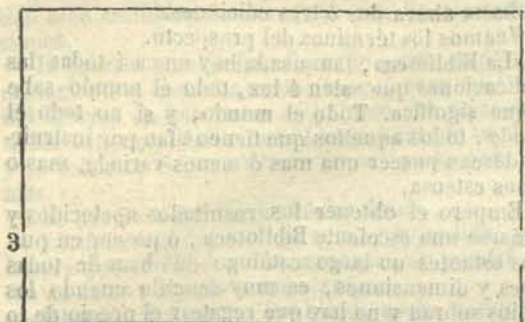
No pediremos, seguramente, por ello al gobierno una patente de invencion, pues seria inútil en un pais donde no se hace otra cosa que remedar todo lo que parece provechoso, sin que exista el menor escrúpulo en prohibir las ideas ajenas cuando se carece de propias; pero á lo menos nos cabrá la satisfaccion de haber proporcionado al público un beneficio indisputable, franqueándole el camino de instruirse y deleitarse sin menoscabo de sus intereses.

Los del público y las nuestros corren parejas en este negocio; y como el problema parece árido y de difícil solucion, despues de lo que hemos dicho mas arriba, fuerza es ya despejar la incógnita descifrando el inconcebible enigma, y poner al alcance de todos las ventajas de nuestro proyecto y la realidad de nuestro propósito.

Quadro escénico de la CISTERNA ENCANTADA, zarzuela en tres actos, arreglada por don Ventura de la Vega, y puesta en música por don Joaquín Gaztambide.

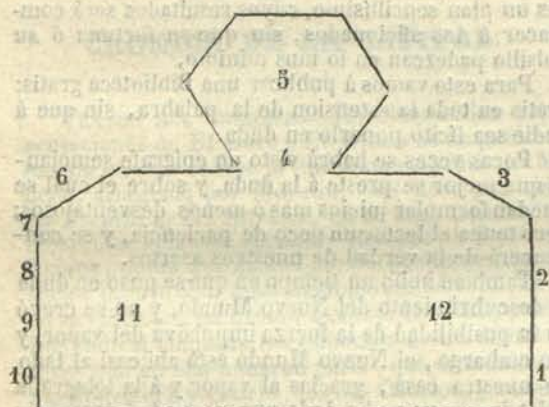
ACTO 1.º

4



- 1 La casa del podestá, puerta con balcón.
- 2 La cisterna con brocal de carácter gótico.
- 3 La cárcel, puerta con balcón.
- 4 Este frente lo forman varios edificios.

ACTO 2.º



- 1 Estatua giratoria que conduce á la escalera secreta.
- 2 Otra estatua.
- 3 Espejo.
- 4 Puerta del fondo.
- 5 El lecho circular con la gradería: como lo indica el libro. A los lados mesas.
- 6 Espejo.

- 7 Puerta pequeña.
- 8 Estatua.
- 9 Otra puerta.
- 10 Otra estatua.

Los números 11 y 12 indican dos reclinatorios

ACTO 3.º

La decoracion de este acto es muy sencilla, y basta para su inteligencia la simple esplicacion que dá el libro.

La señorita Ramirez. Traje antiguo veneciano de mujer del pueblo. Una falda lisa, otra encima corta partida en cuatro pedazos, y guarnecida de cintas de colores en sentido horizontal: otra mas corta de seda encarnada, recogida alrededor del talle formando pabellones. Corpiño de terciopelo negro con escote cuadrado, camiseta bordada, y en la cabeza una toca sujeta con dos agujas; lazos de colores en el pelo, hombros y muñecas y zapato escotado tambien con lazos. Pendientes y collares de coral.

Al final del tercer acto, vestido de corte, blanco, de la época de Luis XIII, y rizos con lazos blancos.

La señora Samaniego. En el primer acto, falda de raso color de rosa con grandes bolsillos guarnecidos de negro; corpiño alto de terciopelo negro con mangas anchas y abiertas y sombrero chambergo con pluma, zapato con moño. En el tercer acto, vestido encarnado de terciopelo con guarniciones de oro, y un casquete ó gorra á lo María Stuarta de lo mismo.

El señor Salas. Traje negro de la época de Luis XIII. Chaqueta sujeta por arriba y abierta despues, dejando ver la camisa hasta la pretina del calzon. Vara de podestá.

El señor Font. El mismo traje, con la sola diferencia de que saca bota, la cual es de campana. En el tercer acto le cubren algunos momentos con una capa larga de terciopelo encarnado con franjas de oro.

El señor Caltañazor. Traje de terciopelo encarnado con lazos y herretes azules. En el primer acto botas de color claro, y capa larga negra, y en los otros, zapatos y capa corta del mismo color del traje.

El señor Valencia. Traje de terciopelo celeste con guarniciones de plata. Botas en el primer acto y zapatos en los demas.

Todos sombrero chambergo y adorno de lazos de cinta en la delantera del calzon.

Las mujeres del coro, trajes por el estilo del de Giovanina, pero mas pobres y sencillos.

Los esbirros como el del podestá, y los caballeros como el del conde, variando de colores.

Este periódico se publica cuatro veces al mes, en los dias 1, 8, 16 y 24, en un pliego en folio á ocho páginas, con buenos tipos y elegante impresion, habiéndose combinado el que esta sea clara y el que contenga al mismo tiempo mucha lectura.

El precio en Madrid, llevado á casa de los señores suscritores, es el de 4 rs. al mes. Igual precio costará á los suscritores de provincias.

La suscripcion se halla abierta en Madrid, en las librerias de GUESTA, calle Mayor; MONIER, calle de la Victoria, esquina á la carrera de San Gerónimo; de BAILLY-BAILLIERE, calle del Principe, y en la imprenta de MINUESA, calle de la Cabeza, núm. 40.

La suscripcion de provincias se hará enviando al administrador de EL COLISEO, calle de los Milanese, núm. 7, cuarto tercero de la izquierda, carta franca de porte, con seis sellos de franqueo de á seis cuartos, valor de la suscripcion por un mes; es el sistema que hemos adoptado por ser el mas cómodo y sencillo para el suscriptor. No es obligatoria la suscripcion por mas tiempo de un mes, aunque se admite al que quiera hacerlo por dos ó un trimestre.

La correspondencia se dirigirá franca de porte, á la redaccion, calle de los Milanese, núm. 7, cuarto tercero de la izquierda.

MADRID: 1853.—Imprenta de MANUEL MINUESA, calle de la Cabeza, núm. 40.